

LITERATURA INFANTIL Y EDUCACIÓN ÉTICA: ANÁLISIS DE UN LIBRO

Children's literature and education in ethics: analysis of a children's book

Nerea Alzola Maiztegi
Mondragon Unibertsitatea

Resumen

El presente artículo tiene su origen en una tesis doctoral (Alzola, 2004) en la que, teniendo como base un paradigma ético creado a partir de significativos pensadores del siglo XX, se diseñó un instrumento de análisis literario y ético de libros de literatura infantil. En este trabajo se justifica la relevancia de la educación simbólica y se analiza e interpreta un libro-álbum como ejemplificación de la importancia que tiene la literatura de calidad en la educación ética de los niños y las niñas.

Palabras Clave: *Educación ética, literatura infantil, modelos éticos*

Abstract

The present article has its origins in a doctoral dissertation (Alzola 2004) in which, based on an ethical paradigm created from significant 20th century thinkers, an instrument for the literary and ethical analysis of children's literature was designed.

In the present work the relevance of narrative education is justified and an illustrated book is examined and interpreted as an example to show the importance of quality literature in the ethical education of children.

Key words: *Education in ethics, children's literature, ethical models.*

“La educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él y así salvarlo de la ruina que, de no ser por la renovación, de no ser por la llegada de los nuevos y los jóvenes, sería inevitable” (Hanna Arendt , 1996: 208).

Introducción

La pedagogía necesita, hoy más que nunca, llevar a cabo una reflexión profunda sobre la cultura en la que se inserta su concepto de educación y sus discursos. No podemos olvidar lo sucedido durante los últimos años de la historia humana, ni tampoco podemos ignorar la reflexión de muchos pensadores (psicólogos, educadores o filósofos) contemporáneos que han hablado de la educación como acontecimiento ético, en el sentido de que el centro de la educación sería no sólo el individuo y su desarrollo, sino el rostro del otro, el responder del otro, basado en un principio de responsabilidad “incondicional” hacia el otro, siendo esta responsabilidad la que daría al ser humano su pleno desarrollo. El meollo estaría en percibir lo humano en cada otro desconocido.

Explicado brevemente mi posicionamiento, parto de tres presupuestos:

1. A la mayor parte de los educadores, en la familia, las escuelas u otros centros o asociaciones educativos, nos preocupa la educación ética, es decir, la orientación que los adultos podemos ofrecer a los miembros más jóvenes de nuestras comunidades con respecto a una vida plena, digna para todos y que lleve a la felicidad personal y comunitaria; dicho de otro modo, nos interesa transmitir a nuestros hijos y alumnas aquellos aspectos de nuestro mundo que quisiéramos conservar, aquellos valores que nos parecen fundamentales para el logro de una humanidad¹ lo más lograda posible.
2. Considero la narración un importante instrumento de conocimiento humano y de reflejo del pensamiento y de las realidades sociales y, por lo tanto, un medio privilegiado de educación.
3. Reivindico la independencia de la literatura y no la concibo como un instrumento al servicio o dependiente de la educación moral. Pensamos que la buena literatura, sin ser didáctica, educa.

Para llevar a término mi objetivo, es decir, analizar un libro álbum para inferir unos valores éticos, divido este artículo en tres partes:

1. Relación entre literatura y ética: en este apartado incluimos algunas reflexiones sobre las funciones de la literatura, su potencia educativa, la importancia de los modelos morales y el papel de los adultos como mediadores entre el libro y el niño
2. Elementos importantes en la herramienta de análisis de un libro
3. Interpretación de un álbum de Literatura Infantil

Marco Teórico

Potencia educativa de la narración literaria

En este apartado planteo la potencia educativa de la narración literaria, entendida en el sentido amplio de aprendizaje para la vida, donde podría incluirse la sensibilización, el aprendizaje de la atención, la contemplación, etc., que a su vez es preparación moral, en el sentido propio de educación de la identidad moral.

Sabemos que la educación, por sí sola, poco puede hacer cambiar y que la transformación social pasa por cambios estructurales. Sin embargo, la educación colabora en la formación de mentalidades, identidades personales y sociales, generando personas más sensibles capaces de situarse de otra manera ante los problemas. Por lo tanto, la educación ha de proporcionar conocimientos, procedimientos, valores y símbolos que orienten y guíen las vidas humanas porque, ¿para qué los conocimientos si no somos felices?, ¿para qué tanta información si dejamos pasar de lado las cosas más importantes de la vida? En este sentido, uno de los “instrumentos” de sabiduría que se le regala al ser humano es el arte y, concretamente, la literatura. Pues bien, sabiendo que la ciencia y la racionalidad nos son muy necesarias a los humanos pero no suficientes para vivir, una de las funciones de la narrativa literaria, y de las artes en general, es la de ayudarnos a caminar hacia la sabiduría, es la de asistirnos para “encontrarnos” a nosotros mismos y para vivir con dignidad con otros en una Tierra habitable. Y ¿cuál es el fin de la educación, concretamente, de la educación moral, si no es éste? En definitiva, mediante la educación, vamos construyendo nuestra identidad de seres humanos, identidad personal y comunitaria, como miembros de una misma humanidad.

Walter Benjamín (1988) señala que mientras el narrador realista reproduce los mecanismos habituales de la existencia, el transmisor de fábulas y de cuentos, gracias precisamente a la imaginación, hace revivir algunos de sus modelos básicos, alguno de sus arquetipos, realizando así una función sapiencial de alcance mucho más profundo que la del periodista o la del historiador.

Morin (2000), por su parte, sostiene que la literatura y el cine deben ser considerados como escuelas de vida. Es decir, escuelas de expresión; escuelas de desarrollo emocional y estético; escuelas de descubrimiento de uno mismo, del otro y de la vida; escuelas de la complejidad humana; escuelas de “experiencias de verdad”. En la lectura de una narración sentimos piedad, compasión, bondad, etc., pues nos “introducimos” en los personajes, en sus sentimientos. De este modo, podemos aprender las lecciones más importantes de la vida.

Ese conocimiento de la condición humana a través de la literatura está expresado en varios autores de distintas procedencias: La narración es dialógica: incorpora muchas voces, diferentes, que hablan unas con otras y con otras voces fuera del texto, los discursos de la cultura y de la sociedad en general. Es decir, el lenguaje de la novela no es un lenguaje monocorde, sino una mezcla de estilos y voces y es eso lo que la convierte en un género literario democrático y antitotalitario por definición: un género en el que ninguna posición ideológica o moral escapa al

cuestionamiento y a la contradicción.

Bataille (1971: 44) manifiesta que en la literatura hay un conocimiento extraordinariamente lúcido de lo humano. Según este autor, nada pesa sobre la literatura y puede decirlo todo, incluso cosas de las que difícilmente hablamos: *La literatura dice sobre la lucha entre el mal y el bien, presente en el interior de cada hombre y de cada mujer, y también la atracción que ejerce el mal sobre el ser humano, con lo que supone de trasgresión* (Bataille, 1971, pág. 44). Es decir, en la literatura podemos hallar realidades y experiencias que en la vida real no encontramos o que, si las conocemos, no osamos hablar de ellas; la literatura puede dar palabra, comprensión, valor y salida a la angustia, al retraimiento, al miedo o a la soledad de nuestras propias existencias.

Por otra parte, hay quienes relacionan directamente arte y ética en un sentido de aprendizaje moral. La literatura, poesía, cine, psicología, filosofía, deberían converger para convertirse en escuelas de la comprensión (Morin, 2000). La ética de la comprensión humana constituye sin duda una exigencia clave de nuestros tiempos de incompreensión generalizada. Explicar no es suficiente para comprender. Explicar es utilizar todos los medios objetivos de conocimiento, pero son insuficientes para comprender al ser humano. La comprensión humana nos llega cuando sentimos y concebimos a los humanos como sujetos, cuando nos abrimos a sus sentimientos, sus sufrimientos y sus alegrías.

Todos los amantes de la literatura o del cine sabemos que ciertas películas o algunos relatos literarios nos invitan a adentrarnos en experiencias, situaciones, culturas, prisiones, etc., que nunca hubiéramos conocido si no hubiera sido por esa experiencia artística. También nos rozamos, gracias a esos relatos, con diferentes tipos humanos que nos ayudan a comprender mejor la complejidad humana y, con ello, a conocernos mejor. Una voz autorizada como la de Todorov (1991) opina que la literatura es un descubrimiento del hombre y de su mundo y que no sería nada si no nos permitiera comprender mejor la vida. Este autor expresa que los textos literarios no existen sólo para producir un poco más de belleza en el mundo, sino también para hablarnos de lo que es justo e injusto; que los textos literarios están impregnados de ambiciones cognoscitivas y éticas. En un contexto más cercano, Puig Rovira apuesta por el aspecto formativo de la narración porque *la lectura o la escucha de una obra ajena es siempre de algún modo la lectura de nuestra propia historia. Por eso el uso de la narrativa constituye uno de los medios esenciales para la construcción de la identidad moral* (Puig Rovira, 1996, pág. 124)

Asimismo Medrano (2001, 418) piensa que la propuesta de autores como Mancuso y Sarbin, Robinson y Hawpe, Vitz, Coles, Torralba, etc. de utilizar la narrativa literaria como elemento central de la educación moral se basa fundamentalmente en los sentimientos que despiertan tales historias. Los humanos necesitamos de nuestra capacidad emocional para sentir la situación de otra persona y difícilmente encontraremos un juicio moral bien formado sin un desarrollo paralelo de las capacidades empáticas. Oser (1998: 318) afirma que “la experiencia mediatizada nos afecta por lo que captamos emocionalmente. Bajo ciertas

condiciones la literatura puede tener la misma influencia educativa que estar personalmente involucrado en un contexto real” .

Con respecto a la literatura infantil, desde el campo de la psicología, la corriente psicoanalítica fue la primera en destacar la importancia de la literatura en la construcción de la personalidad. Concretamente, Bruno Bettelheim (1977) usó los cuentos populares para ayudar terapéuticamente a los niños traumatizados por su experiencia en los campos de concentración nazis. Este autor realizó un análisis de los símbolos contenidos en los cuentos populares a la luz de las teorías freudianas y, en muchos casos, su análisis revela también la transmisión de conocimientos culturales aportados implícitamente por estas formas simbólicas.

Por su parte, Colomer (1999) afirma que los estudios sobre la literatura infantil y juvenil se han dirigido, en su mayor parte, a analizar los valores transmitidos por los cuentos y, reivindica, con razón, una educación literaria. Ello nos parece muy importante, pues consideramos que el desarrollo del pensamiento narrativo pasa por una educación artística en general y literaria en particular. Siguiendo a Ricoeur (2000), necesitamos del texto y de una educación del texto (literario) para interpretar y construir nuestra propia identidad y, así, leer mejor, integralmente, el mundo. Por lo tanto, en mi planteamiento, la educación moral a través de las narraciones y la educación narrativa no serían dos momentos distintos, sino uno, es decir, proponemos integrar la educación moral en la educación narrativa literaria. Con esta postura nos acercamos de algún modo al planteamiento de Jauss. Este autor, notable representante de la teoría de la recepción, dice que el arte es un lugar de experiencia; esto significa que los seres humanos aprenden algo acerca de sí mismos y del mundo, además de estremecerse y gozar. *Del encuentro logrado con el arte nadie vuelve sin alguna ganancia, también cognoscitiva* (Jauss, 2002, pág. 14).

Por lo demás, a pesar de que los libros infantiles han ido perdiendo carga didáctica a lo largo de los tiempos a favor de su vertiente literaria, no hay duda de que la literatura amplía el diálogo entre los niños y la colectividad haciéndoles saber cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real. No hay mejor documento que la literatura infantil para saber la forma en la que la sociedad desea verse a sí misma, ya que constituye un mensaje de los adultos a la infancia para contarle cómo debería ver el mundo. Es la idea de Adorno cuando indica que las formas del arte registran la historia de la humanidad con mayor exactitud que los documentos.

Los modelos morales en la literatura

Un modelo moral es cualquier construcción simbólica cuya finalidad es mostrar mediante una representación ejemplar algún principio o comportamiento ético. Los modelos no son argumentaciones lógicas, teorías explicativas, conceptos valorativos o juicios morales; sino que, mediante narraciones, representaciones icónicas, películas, conductas personales o biografías públicas, logran mostrar de forma encarnada y concreta una manera de realizar los valores. En efecto, estos modelos muestran un tipo de conducta, actitud o forma de vida que, además de proponer valores, presenta el modo de llevarlos a la práctica. Como es de suponer,

los modelos propician algún tipo de imitación en los sujetos que están expuestos a ellos, aunque no signifique necesariamente su copia mimética pues los receptores, por su parte, podrán adoptarlos tal cual o hacerlos suyos mediante una transformación que los aplique a las circunstancias concretas de su vida. En definitiva, los modelos muestran la posibilidad de los valores, proponen formas de vida concretas que los expresan y desencadenan también procesos de motivación, adopción e invención de modos de ser y vivir. *Los modelos que se nos presentan en los cuentos, en la literatura, en las películas, muestran de mil formas principios y valores morales e invitan a transferir alguno de sus rasgos a la identidad moral del receptor. Cabe advertir que los modelos en muchos casos se presentan como antimodelos para provocar el contraste (los opuestos) y, en otros casos, pretenden mostrar los mismos desgarros que viven todos los hombres y mujeres* (Puig Rovira, 1996, pág. 216).

Volviendo a la tradición, en la cultura clásica, recuerda MacIntyre (2001), el medio principal de la educación moral era contar historias. La Ilíada, la Odisea o las parábolas de los Evangelios sinópticos pertenecen a un género eminentemente educativo. Virtudes, como pueden ser la amistad, la honradez o la fidelidad, se muestran a través de la vida de ciertos personajes, que las encarnan. El contar historias implica que los adultos tienen algo que transmitir, una herencia que juzgan valiosa y que quieren facilitar a las nuevas generaciones. Este punto de vista tradicional sostiene que los adultos poseen una sabiduría moral de la que no pueden privar a los niños.

Hay que tener en cuenta que los relatos de la cultura clásica en general no son autoritarios sino que, al contrario, dejan libertad al lector para que en su creatividad interprete, asuma y aplique su mensaje a su situación particular. Se ha dicho que la parábola es el género educativo por excelencia. En realidad la parábola no impone; habla, eso sí, con una claridad meridiana. ¿Quién no puede entender la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37)²? Esta narración dice de justicia, compasión, humanidad, de modo tan concreto y en tan pocas palabras, con tal sencillez, que todos y todas, gentes de cualquier cultura, edad, religión o sin-religión, podemos entender la respuesta a la pregunta ¿quién es el otro? Posiblemente con el relato hemos aprendido algo más de nosotros mismos, de lo humano; algo más acerca del mal, del bien, etc. Seguramente nos ha evocado la utopía humana, que nos ayuda a caminar.

Entrar en contacto con un tipo de “héroes” o de modelos morales, no sólo en la vida, sino también en la ficción, es fundamental para orientarnos en nuestra existencia, en nuestra forma de estar en el mundo. Si a los niños y a las niñas no les ofrecemos personajes que amen la justicia, la compasión, la bondad ¿quién les va a hablar de ello?, ¿cómo van a descubrir las maravillosas capacidades humanas de justicia, de solidaridad, de perdón y, a su vez, la potencia que contienen éstas de humanización, de realización humana? Sabemos que la razón, muy importante, no basta para amar la justicia o la bondad.

Metodología: Elementos a tener en cuenta para el análisis de un libro

de literatura infantil

En cuanto a la metodología de análisis necesitamos elaborar un modelo y aplicarlo al libro de literatura infantil para poder inferir los valores que contienen. El texto elegido³, como cualquier documento, contiene un rico contenido a la espera del lector que quiera acercarse para descubrir sus propuestas. Ese contenido leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de aspectos y fenómenos de la vida de otro modo inaccesibles, pues la información escrita en textos verbales permanece físicamente y queda separada (en el tiempo y en el espacio) de su propio autor. Tiene que ser interpretada sin ayuda del autor que ya ha “abandonado” su obra en manos de los lectores, que son los únicos que la pueden actualizar. Asimismo quiero subrayar la vinculación entre la educación moral, a través de las narraciones, y la educación literaria; en efecto, propongo integrar la educación moral en la educación narrativa literaria.

Para la compleja tarea del análisis literario, cuento, por una parte, con el método de “Análisis de Contenido” y, por otra, con la hermenéutica de Ricoeur (2000), así como con propuestas de Greimas (1989), Courtés (1997) y Reuter (1991) y planteamientos de la teoría de la recepción.

En lo que se refiere a los valores seleccionados, es decir los referentes para el análisis ético, son los siguientes: amor, compasión, honradez, justicia, perdón, respeto o cuidado, responsabilidad, solidaridad-generosidad y tolerancia. Han sido elegidos y definidos siguiendo, principalmente, un paradigma resultado del análisis de las propuestas de pensadores éticos estudiados (Alzola, 2004). Los valores éticos seleccionados están orientados al bien común, a la vida social, a la construcción de una vida justa y digna.

En cuanto a la construcción del modelo de análisis me he fundamentado en las siguientes fuentes:

- a. Interpretación o hermenéutica basada, en gran parte, en la hermenéutica de Paul Ricoeur (2000) para quien los relatos de literatura nos ayudan a dar una unidad narrativa a nuestra vida y la ficción es necesaria para organizar esta unidad. La ficción nos puede ayudar en el aprendizaje del vivir y del morir según este filósofo francés, recientemente fallecido. Al caracterizar la interpretación como apropiación, se quiere destacar, sobre todo, el carácter actual de la interpretación: la lectura es como la ejecución de una partitura musical; marca la realización, la actualización, de las posibilidades semánticas del texto. Este último rasgo es el más importante, pues es la condición de los otros dos: victoria sobre la distancia cultural, fusión de la interpretación del texto con la interpretación de uno mismo.
- b. Asimismo, para el análisis de los libros, he optado por tener en cuenta algunos elementos de la ficción: la intriga, las acciones, los personajes, el esquema actancial de Greimas (1989), la identificación de Jauss (1986, 2002).
- c. Además, me baso en la propuesta de Courtés (1997) sobre la relación entre lo figurativo, lo temático, lo axiológico.

Por otra parte he de señalar que en la lectura de cualquier texto hay tres fases: lectura libre, lectura analítica y, por último, la interpretación. La lectura ingenua o libre es el primer contacto con el libro, una lectura espontánea en la que el lector o lectora realiza una primera comprensión e interpretación. La lectura analítica es la que se realiza con el objetivo de pasar de una interpretación de superficie a una interpretación profunda y para buscar en el texto mismo “la cosa del texto” (Gadamer, 1992) o el “mundo del texto” (Ricoeur, 2000). Desde la metodología del “Análisis de Contenido” el analista acepta los documentos tal y como le llegan; por ello éste, si quiere entenderlos y apropiárselos, tiene que transformarlos; es decir, someterlos a un proceso de manipulación. La lectura, lejos de ser única, es múltiple y repetitiva conforme al esquema presentado por Olabuénaga (1999, 197).

El análisis cualitativo de contenido procede de forma cíclica y circular. Concluido un primer paso, se pasa al siguiente para, con frecuencia, volver de nuevo a la primera fase y reiniciarla con una información más rica y completa. Este proceso implica que un texto es sometido a múltiples lecturas y manipulaciones, sin que basten una lectura y una categorización iniciales. Por fin, el lector o lectora realiza la interpretación.

Planteados los fundamentos de la herramienta de análisis, los elementos que más me interesan en dicho análisis son los siguientes:

- Descubrir mediante las acciones y el objeto de los personajes, sobre todo del personaje principal, su forma de actuar y su motivación. Como dice Reuter (1991, pág. 37) los valores se inscriben fundamentalmente en los objetos de la búsqueda (“les objets de valeur”), es decir, en lo que se busca, el objeto de las pruebas, de los conflictos: la sabiduría, el amor, el dinero, etc. Estos objetos buscados, que definen las motivaciones de las acciones, clasifican a los personajes en interesados, generosos, materialistas, etc.
- La transformación que se da en el objeto del personaje y su orientación (positiva, negativa, para quién, etc.). Ello nos proporciona la visión de las características morales del protagonista y su evolución.
- La conexión entre lo figurativo, lo temático y lo axiológico (en positivo y negativo).
- Las situaciones críticas que provocan una crisis, problema o situación nueva y que van a impeler a los personajes a un movimiento y su consecuente transformación. Son las causas de los movimientos de acción, emocionales o de transformación parcial u global de los personajes, reflejo de los meollos que ponen en crisis al ser humano.
- La identificación, es decir, el sentimiento de admiración, simpatía, antipatía, etc. que el lector descubre en sí mismo ante los personajes observados y analizados. Esta unidad de registro hace referencia a los modelos morales de Jauss (1986; 2002).
- En cuanto a la interpretación mi modo de proceder ha sido el siguiente:

En nuestra lectura dejamos que el texto nos diga y, por lo tanto, nos exponemos al texto. La iniciativa proviene del texto y nuestra respuesta consiste en exponernos a su alteridad. La receptividad en un principio es actividad de apertura y, gracias a ella, podemos acceder a un mundo ajeno. Considero que esta escucha radical es la que posibilita la construcción dialógica del sentido del texto. El lector no está vacío sino que en ese diálogo, como receptor, tiene unas expectativas con respecto al texto, es decir una concepción de vida, que orientan la lectura. Así, en mi caso, la escucha y el diálogo han sido orientados por la parrilla de valores éticos, exponente de unas opciones éticas autorizadas.

En la lectura, me dejo interpelar, especialmente, por las acciones (funciones) y las motivaciones (objeto) de los personajes que son las que reflejan su forma de vivir, de plantearse la vida, sus situaciones críticas, sus deseos, su orientación vital. Los personajes me provocan admiración, simpatía o rechazo, compasión, reflexión. ¿Cómo repercute todo ello en mí y en nuestra forma de entender el mundo?, ¿qué nos provoca?, ¿qué emociones nos suscita?, ¿hacia qué acciones nos orienta?

Resultados : Lectura, análisis e interpretación de un libro de Literatura Infantil

Para ilustrar este proceso leo una narración de literatura infantil para, resumidamente, visualizar sintéticamente el proceso seguido para su análisis e interpretación. Hemos de tener en cuenta de que el paradigma ético utilizado ha sido el apuntado anteriormente. Utilizamos un Álbum de literatura infantil: Lewis, R. (1999). *Tener amigos es divertido*. Madrid: SM (*Friends*, Random House, London, 1999). El narrador cuenta la historia de un conejito que busca amigos. La experiencia de la soledad le hace descubrir la importancia de la amistad desinteresada.

a. Personajes

El personaje principal: Ambrosio, un pequeño conejo que busca amigos y le gusta nadar. Ambrosio tiene unos intereses bien definidos pero es incapaz de abrirse a los demás. Sólo quiere amigos para su provecho.

Personaje secundario ayudador: la madre coneja. La madre quiere el bien de su hijo pero para ayudarle le hace un discurso moral sobre la pluralidad y la adaptación que no es efectivo.

Personaje secundario ayudador: Otros conejitos, diversos en personalidad y gustos. Los amigos son gente encantadora, con personalidades bien diferenciadas, que acogen y no guardan rencor a quien les ha despreciado e insultado.

b. La transformación que se da en el personaje principal es la siguiente:

Inicio: Una situación nueva: lugar y gente. Ambrosio es decidido y sale a buscar amigos para nadar.

Nudo: La oferta de amistad es variada, cada individuo está ocupado en lo suyo, aunque abierto a compartirlo. Pero Ambrosio no encuentra lo que quiere. Incluso desprecia a los demás. La amistad entre los otros le hace sentirse solo. Reacciona.

Final: Humildemente vuelve a buscar amigos y entra en sus intereses. A cada uno lo trata según su interés y como es. Es acogido, querido, les abre su casa y propone al grupo ir a nadar. Ya tiene amigos de verdad.

Podemos decir que Ambrosio cambia: de ser un individuo centrado en sí mismo, aprende a compartir, a dejarse enseñar, a dejarse querer. De un orgullo altanero pasa a ser humilde para pedir amistad. De actividades individuales, progresivamente, se pasa a actividades en pequeño grupo y en grupo grande.

c. La situación crítica que hace reaccionar al personaje es el sentimiento de soledad

d. La identificación que provoca en la autora de este artículo es la siguiente: Ambrosio, al principio, es un personaje que no se nos hace simpático. Es demasiado egoísta. Quizá nos hace reflexionar.

e. Los valores éticos y los contra-valores que inferimos en nuestra lectura son los siguientes:

Valores: Amistad, Generosidad, Humildad y Perdón

Contravalores: Amistad instrumental, Egoísmo, Ingratitud y Orgullo.

Discusión: Interpretación de la narración

Este es un relato que nos engaña un poco en cuanto a la complejidad de su contenido. Estimamos que el título dado a la traducción castellana no es el más adecuado, pues limita las expectativas que, sin embargo la lectura del texto colma. Su título original *Friends (Amigos)*, además de ser el título que el autor ha dado a su obra, es mucho más ajustado.

El inicio es muy convencional: un conejito que llega a un lugar nuevo y quiere encontrar amigos. Su deseo es que les guste nadar. No hay nada de particular en ello.

El personaje es decidido y tiene una personalidad propia. Sin embargo, en su búsqueda, encuentra conejitos que también tienen su personalidad, sus gustos. Son acogedores y le ofrecen participar en su actividad. Pero Ambrosio es engreído (*A Ambrosio no le gustó que hubiera alguien más listo que él*) y egoísta (*¡Pero yo quiero nadar!*). Desprecia a todos. Todos tienen algo que no le gusta. Cuando vuelve a casa dialoga con su madre sobre la diversidad y la necesidad de adaptarse a los gustos de los amigos. Pero el discurso de la madre no sirve para nada. Lo que Ambrosio quiere es nadar. No ha aprendido nada, no ha comprendido nada. Cuando descubre que los conejitos juegan juntos, que colaboran con otro haciendo algo, tiene la experiencia de la soledad y se siente triste. Sólo ahora comienza a preguntarse y esta experiencia es la que le hace reaccionar. Y vuelve a intentar hacer amigos y regresar hacia los que había despreciado anteriormente.

Esta vuelta es de una gran valentía; hace falta ser muy humilde, haberse encarado con la verdad para solicitar acogida y perdón. Realmente se ha dado un cambio notable en el personaje. Por su parte, los amigos le acogen como si no hubiera pasado nada, sin resentimiento, con gran generosidad, viviendo el perdón con mucha naturalidad. Uno es torpe, el otro listo, otra tímida, otro sucio, etc. pero todos y todas tienen una gran calidad de acogida.

Ambrosio ha aprendido y se adapta a cada uno con habilidad, con empatía. Está dotado para las relaciones. Le quieren y se deja querer. Juntos irán a su casa (el abrir la casa de uno es signo de confianza y amistad) y el grupo le ofrece hacer lo que desea: ¡NADAR!

La historia muestra un final feliz pero el proceso de aprendizaje por el que ha pasado Ambrosio es serio y está planteado con acierto. La narración sugiere que sólo las palabras o el razonamiento moral no sirven para aprender, para transformarse, sino que lo que puede provocar el cambio es la propia experiencia, a veces, dolorosa.

En el texto, de frases muy cortas o diálogos muy breves, está expresada esta transformación. En la primera parte varias intervenciones del personaje comienzan con un NO (*No me interesan las estrellas*) o con descalificaciones (*Olvídalo. Eres demasiado tonto*). El verbo vió, repetido anafóricamente en el inicio de varias frases y una repetición de construcciones binarias (*Vio a Carlota y a Leopoldo construyendo*) ponen de manifiesto la causa de su crisis: ver que otros gozan de la amistad y están unidos (en parejas) y él sólo observa: está fuera de los proyectos (*construyendo, tocando*). Cuando se da la transformación y Ambrosio se acerca con otra actitud a sus compañeros, las expresiones comienzan anafóricamente y recurrentemente con un verbo de acción y la reiteración de la preposición de la “compañía” y la “presencia” “con”: jugó con, saltó con, ayudó a, tocó con, etc. El personaje ya está implicado con otro. Frases cortas que con su reiteración producen musicalidad y ritmo a la historia.

Consideramos que la narración plantea que la amistad es un aprendizaje social e implica, necesariamente, apertura al otro, salir de sí y “encuentro”. Si no viéramos darse la amistad no tendríamos deseos de amistad, ni tendríamos ese sentimiento de soledad tan triste cuando nos faltan los amigos, ni aprenderíamos a amar. Ambrosio pasa de su imagen previa de amistad “compartir sus gustos con” a la amistad como descubrimiento del otro y salida de sí (alteridad).

A modo de conclusión

En este artículo, nos hemos acercado al tema de la potencia educativa ética de la literatura infantil ofreciendo un ejemplo de análisis e interpretación de un libro. Como podemos ver, la importancia de la construcción de la historia, la solidez de los personajes, lo figurativo, lo temático, las identificaciones que provoca, las emociones que suscita son elementos importantísimos en el análisis literario y axiológico de una narración.

Actualmente la narrativa moderna de calidad tiene una carga ética considerable pues siendo libros sin atisbo de didactismo, como se puede ver en el libro analizado, tratan con profundidad y gracia la realidad humana, sus alegrías, crisis, esperanzas, dolores, emociones e interrogantes. Los personajes, tanto principales como secundarios, bien contruidos son siempre modelos de vida.

Por ello, en nuestros proyectos educativos, ya sean en la escuela, en casa o en cualquier comunidad educativa, deberíamos tener en cuenta y saber qué narraciones ponemos en manos de los niños y niñas, quiénes son sus personajes pues las emociones que suscita su lectura y las identificaciones que provocan son elementos muy importantes en la construcción de la identidad moral.

Notas

¹ Entendemos como "humanidad" algo que está bastante consensuado, es decir una sociedad más humana será una sociedad que avance en la dirección de la libertad, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la fraternidad, la tolerancia y la felicidad generalizadas. Además hoy cuando pensamos en conceptos o ideas como humanidad, pensamos en todo el género humano, en una mejora que afecte no sólo a unos pocos, sino a los más, a todas las personas de este mundo nuestro, especialmente las más desvalidas. Es decir, pensamos globalmente, aunque tengamos que actuar localmente, según el adagio actual al uso.

² Nos referimos a esta parábola evangélica, por su sencillez y porque es muy conocida en nuestras coordenadas culturales. "Samaritano" forma parte de nuestro vocabulario corriente, en el sentido de: "Dicho de una persona: que ayuda a otra desinteresadamente" (DRAE, 2001).

³ El libro que analizamos ha sido recomendado en distintos colectivos por su calidad artística.

Referencias bibliográficas

- Aierbe, A., Cortés, A., Medrano, C. (2001). Una visión integradora de la teoría kohlberiana a partir de las críticas contextuales: implicaciones para la educación y la investigación en el ámbito moral. *Cultura y Educación* 13/2, 147-171.
- Alzola, N. (2004). Propuestas éticas en libros-álbum de Literatura Infantil. Diseño y aplicación de un modelo para el análisis de valores. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Bataille, G. (1971). *La literatura y el mal* (2ª ed.). Madrid: Taurus.
- Benjamin, W. (1988). *Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bettelheim, B. (1977). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- Courtés, J. (1997). *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos.
- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- Greimas, A. J. (1989). *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid: Gredos.
- Jauss, H. R. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria. Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid: Taurus.
- Jauss, H. R. (2002). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Barcelona: Paidós.
- MacIntyre, A. (2001). *Tras la virtud*. Barcelona: Editorial Crítica-Biblioteca de Bolsillo.
- Medrano, C. (2001). El enfoque narrativo y las relaciones entre el razonamiento y la conducta moral. *Bordón* 53 (3), 409-421.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Barcelona: Seix Barral.
- Oser, F. (1998). Futuras perspectivas de la educación moral. En *Educación, valores y democracia*. Madrid: OEI.
- Oser, F., Althof, W. (1998). *Autodeterminazio moral. Hezkuntza eta garapen ereduak balioen eremuan*. Bilbo: Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua.
- Puig Rovira, J. M. (1996). *La construcción de la personalidad moral*. Barcelona: Paidós.

Reuter, Y. (1991). *Introduction à l'analyse du Roman*. Paris: Bordas.

Ricoeur, P. (2000). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa* (2ª ed.). Bilbao: Universidad de Deusto.

Nerea Alzola Maiztegi. Profesora y coordinadora de la especialidad de Educación Infantil de HUHEZI en la Universidad de Mondragón. Entre sus líneas de investigación destacan: Análisis de valores éticos en libros de Literatura Infantil de lenguas y culturas diferentes, y la intervención psicopedagógica en contextos multiculturales y aprendizaje lingüístico. Sus últimas publicaciones: Alzola, N. (2006). Literatura infantil y educación moral. *Infancia*, 92 y Alzola, N. (2006). Buscar la felicidad del otro: camino de humanización. *Entre Líneas*. Revista especializada en Psicomotricidad, 20.

Fecha de recepción: 08/11/2006

Fecha de aceptación: 01/04/2007